

**ACEMOGLU, Daron y ROBINSON, James, *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Deusto, Barcelona, 2012, ps. 591.**

**Alice MARTINI\***

En esta obra los destacados economistas Daron Acemoglu y James Robinson intentan responder a una de las preguntas más básicas de la economía y de las políticas mundiales, por qué algunos países prosperan mientras que otros fracasan, a través de una nueva tesis para entender el origen de la pobreza de algunos países y las diferencias en el desarrollo entre las naciones. Según los autores, el elemento clave para explicar la diferencia en el grado de prosperidad entre los países es la calidad de sus instituciones.

Su relato parte desde Nogales, ciudad dividida por la frontera entre México y Estados Unidos, y la gran brecha existente entre la prosperidad de la parte norte y la pobreza de la parte sur. Las dos Nogales, que comparten la misma posición geográfica y el mismo clima, son un ejemplo perfecto para descartar las hipótesis más conocidas sobre las diferencias de riqueza entre los países, entre otras, la teoría de la geografía, por la cual la prosperidad depende de la situación geográfica de un país; la teoría de la cultura, según la cual el desarrollo de un lugar depende de la cultura y de los valores de sus habitantes; la hipótesis de la ignorancia, por la cual la pobreza depende de la ignorancia de los líderes en el poder que no han sabido desarrollar la riqueza de un país.

De tal forma, los autores evidencian cómo las diferencias entre las dos partes de Nogales no pueden ser explicadas por elementos como la cultura, la geografía o la ignorancia. Esto porque el desarrollo de un país depende de sus instituciones, más precisamente las instituciones políticas que determinan las instituciones económicas. Éstas pueden ser de dos tipos, "extractivas" (es decir, excluyentes), cuando unos pocos individuos explotan al resto de la población; o "inclusivas", en las que más individuos están incluidos en el proceso de gobernanza, de manera que el proceso de explotación está o bien atenuado o ausente.

En consecuencia, una nación se puede desarrollar cuando sus instituciones son inclusivas, de tal manera que las oportunidades económicas y los servicios públicos son adecuados y están disponibles para todos los ciudadanos y los recursos están distribuidos más o menos igualitariamente. Para conseguir el éxito económico, también es relevante que las instituciones políticas estén centralizadas para hacer cumplir con la ley y el orden, proteger la propiedad privada, ofrecer un alto nivel de educación y mantener la actividad comercial abierta y honesta. En este tipo de sociedades, la innovación tecnológica y la "destrucción creativa",

**\* Alice MARTINI,** Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid.

como la definen los autores, son libres de florecer, de forma que las nuevas ideas, prácticas e industrias cuestionan y sustituyen a las viejas. Los autores consideran ejemplos de naciones con instituciones inclusivas Japón, Canadá, Estados Unidos y los países de Europa Occidental.

Por otra parte, China y Rusia son países con instituciones de tipo extractivo, donde el gobierno se protege de las innovaciones a través de la burocracia o estratagemas como impuestos muy altos porque la "destrucción creativa" podría llevar a un cuestionamiento del status quo de la élite que está en el poder. Por la misma razón, el gobierno también impide la formación de asociaciones cívicas y deja muy poco margen para que los ciudadanos puedan opinar sobre la gestión del país. En consecuencia, estos tipos de estados estarán destinados a ser más pobres y atrasados tecnológicamente que los que cuentan con instituciones inclusivas.

Los casos más extremos de países con instituciones políticas extractivas llegan a ser "estados fallidos". Estas son naciones en las que las élites que gobiernan agotan el capital estatal y, de tal forma, llevan al sistema entero a la corrupción. Para entender mejor estas situaciones analizan ejemplos de estados fallidos como, entre otros, Angola, Costa de Marfil y Somalia.

Para respaldar la idea de que el futuro de las países depende de la forma en la que los pueblos organizan sus sociedades, los autores se enfocan en un análisis histórico que empieza en las épocas coloniales. América Latina es más pobre que Estados Unidos o Canadá porque el oro y el sometimiento a la esclavitud de sus pueblos permitieron a los colonizadores la instauración de una economía extractiva de explotación, mientras que en América del

Norte, dada la escasez de estos recursos, la única manera para los colonizadores de sacar provecho de su colonia fue la instauración de instituciones inclusivas, que incentivarán a los colonos a invertir y trabajar.

Partiendo de esta fase del colonialismo, los autores se reafirman más veces en que el factor principal para que un país pueda prosperar es tener buenas instituciones y siguen analizando los factores que llevaron al nacimiento de instituciones inclusivas o extractivas en diferentes países del mundo, enseñando cómo la Roma Antigua, Etiopía, las ciudades-estados de los Mayas, la Rusia soviética, el Congo y muchos otros países fracasaron a causa del mismo patrón común: sus instituciones extractivas.

Por otro lado, en Inglaterra la "destrucción creativa" y las innovaciones tecnológicas hicieron que el pueblo se enriqueciera, creando una nueva distribución del bienestar y del poder. A pesar de que, al principio, las élites se opusieron a este proceso, los comerciantes y los fabricantes consiguieron vencer su oposición, creando así la posibilidad de que se desarrollara la revolución industrial y abriendo la sociedad a un cambio político importante: el triunfo de instituciones políticas inclusivas, que transformaron la economía creando bienestar y prosperidad. Los autores definen los momentos decisivos de la historia como éste como "coyunturas críticas" y analizan cómo algunos países supieron aprovechar las oportunidades históricas para oponerse al poder de las élites y dar comienzo a la instauración de instituciones inclusivas, mientras que otros no supieron hacer caer el poder vigente y las élites impidieron que se creara innovación, y de esta manera, también que el país prosperara.

Sin embargo, Acemoglu y Robinson reconocen la posibilidad de que un país pueda alcanzar un buen nivel de prosperidad bajo instituciones extractivas. Esto es porque las élites pueden designar temporalmente los recursos hacia actividades altamente productivas bajo su control (por ejemplo, de la agricultura a la industria). Pero este crecimiento económico no será sostenible a largo plazo. Así, cuando la economía se contraiga, el crecimiento parará y el país estará en peligro de crisis económica y política. Este es el destino que prevén para la economía china dado que el crecimiento de la nación no está empujado por la innovación, sino por el control estatal. Elementos como la censura de los medios de comunicación, el crecimiento tecnológico basado en la adopción de tecnologías pero no en la innovación, y la política anti-empresarial nos demuestran cómo el sistema político y económico chino está formado por instituciones extractivas y por eso el crecimiento económico del país no será sostenible a no ser que lleve a cabo una reforma política que abra el camino para la instauración de instituciones inclusivas, asegurando más libertad individual y política.

La obra sigue con un análisis de lo que los autores definen como el "círculo vicioso" y "el círculo virtuoso" de la prosperidad. Cuando en un país las instituciones son inclusivas se generará un círculo virtuoso. Las instituciones seguirán expandiéndose, se harán más fuertes y para las élites será más difícil pararlas. Las instituciones inclusivas también eliminan el peligro de que las élites exploten al pueblo, dado que ganarían muy poco con ello y, en cambio, perderían mucho si tuviesen que reprimir y constreñir la democracia. Elementos clave para que este círculo virtuoso funcione son el pluralismo político y los medios de comunicación libres, que proporcionan información sobre los

peligros y las amenazas a las instituciones inclusivas. Esta idea del círculo vicioso nos explica, por ejemplo, por qué las reformas de los sistemas políticos en Inglaterra y en Estados Unidos son irreversibles, dado que los ciudadanos han estado ganando más y más derechos y las élites en el poder saben que cambiar el sistema podría poner en riesgo su mismo poder.

Por otra parte, en otros sitios, no se consiguió crear este tipo de instituciones "buenas". Es en estas naciones, con instituciones extractivas, en las que se creará un círculo vicioso, el cual generará una situación que impedirá el progreso, dado que las élites no tendrán ningún límite a su poder y podrán explotar al pueblo y el territorio sin ninguna restricción. Aunque las élites que están en el poder fuesen derrocadas por una revolución, la "ley de hierro de la oligarquía" implicaría que una nueva élite subiese al poder y continuase con la explotación, que en algunos casos sería peor que la de la vieja élite. Por esta razón los autores toman una posición escéptica hacia la capacidad de la Primavera Árabe de producir los cambios necesarios para el desarrollo de instituciones inclusivas. Sierra Leona, Guatemala, Etiopía, Zimbabue, Uzbekistán, Colombia y Egipto son ejemplos de la continuidad de este círculo vicioso y de la "ley de hierro de la oligarquía".

Sin embargo, hubo casos en los que el círculo se rompió. En los Estados Unidos del Sur, por ejemplo, se consiguió salir de esta situación gracias a las instituciones inclusivas que existían a nivel estatal. "Romper el molde" es, en consecuencia, posible, como muestra también el ejemplo de Botsuana. El curso de sus recursos naturales hizo que el país no experimentara una explotación colonial tan fuerte o la usurpación del poder con el fin de lograr controlar la extracción de los recursos y,

gracias a eso, consiguió aprovecharse de una coyuntura crítica, la independencia poscolonial, para desarrollar instituciones inclusivas.

El libro concluye con unas previsiones sobre la situación mundial futura. La expectativa es que los Estados Unidos y los países de Europa Occidental sigan siendo más ricos que los países del África subsahariana, del Oriente Medio, de los de América central y del sureste asiático en los próximos cincuenta - cien años. A pesar de todo, sin embargo, habrá algunos países que tendrán más suerte. Para naciones como Burundi, Etiopía y Ruanda, gracias a su gobierno centralizado, los autores prevén un futuro mejor que para países como Somalia, Haití o Afghanistan, en los que el gobierno es muy débil o inexistente. En América Latina, países como Chile, Brasil y México, parecen prometer una mejora en su situación, dado que han logrado la centralización y pluralismo político, mientras que el panorama sigue siendo poco prometedor para Colombia, debido a su crónica inestabilidad política y económica.

A pesar de que esta dicotomía entre instituciones extractivas e inclusivas es interesante, tiene sus limitaciones y a veces parece demasiado simplista, dado que la desigualdad mundial está causada por muchos factores domésticos e internacionales y las instituciones internas son sólo una parte del problema. La visión propuesta por los dos economistas peca además de etnocentrismo occidental. Según los autores, Occidente seguirá creciendo porque sus instituciones son inclusivas, mientras que para países como China, con instituciones exclusivas, llegará el momento del fracaso. Sin embargo, aunque nos intenten convencer de la veracidad de esta hipótesis, los acontecimientos históricos contemporáneos no les respaldan, dado que

el "mundo occidental" está sufriendo una profunda crisis mientras que la economía china está en expansión. A ello se suma el hecho de que la descripción que hacen de las naciones con instituciones inclusivas no es exactamente realista, dado que los países occidentales también tienen sus problemas. Los medios de comunicación no siempre son tan libres como se considera en la obra y las instituciones políticas (inclusivas) de estos países pueden ser utilizadas por grupos, como por ejemplo los banqueros, en favor de sus intereses.

De todas formas, la fuerza de "Por qué fracasan los Países?" está en el resaltar que los problemas económicos de los países dependen de la política. Los dos economistas consiguen explicar su teoría a través de una obra entretenida y accesible a todo tipos de lectores y, a pesar de estar más o menos de acuerdo con su teoría, hay elementos del relato de Acemoglu y Robinson que no se pueden negar como, por ejemplo, la importancia del empoderamiento del pueblo y su integración en el proceso político para alcanzar la prosperidad. ■

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

